

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 24 ABRIL 1897. NÚM. 17

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### UNA OPINIÓN

El día 15 de Mayo se reunirá en Madrid la Asamblea Nacional.

No se convoca como yo hubiera deseado, con las fracciones ya disueltas; pero, en fin, allá iré, que no es cosa de empeñarse en mantener el propio criterio cuando de obra tan importante se trata.

Lo que sí voy á permitirme es apuntar algo de lo que á mi entender debería hacer la Asamblea:

No admitir á ningún individuo que se presentase en nombre de una fracción.

No consentir que la fusión sea discutida; vamos allí á organizarla, no á acordarla.

No perder el tiempo en la cuestión de procedimiento; declarando, como lo haremos, que todos estamos conformes en que la República ha de venir por un hecho de fuerza, al Directorio que nombre la Asamblea corresponderá luego marcarnos la línea de conducta, según las circunstancias.

Huir, como de la de procedimiento, de la cuestión de programa. Si se suscita, no vamos á entendernos.

Nombrar un Directorio (quizás estaría mejor dicho Comisión ejecutiva), compuesto de cinco individuos dispuestos á ir á la cárcel ó á emigrar, autorizándolos para que, sin consultar ni con sus compañeros, pueda cada uno nombrar el que haya de sustituirle, si por ausencia forzada, ya sea por prisión, ya por destierro, ya por fallecimiento, no pudiera ejercer su cargo; autorización que debería pasar á los sustitutos, para que nombrasen otros, si ellos se inutilizaban después.

Nombrar un Consejo de quince individuos con facultades para convocar el Directorio por mayoría de votos, en cuantos casos conviniera al fin que perseguimos; facultades que á su vez tendría también el Directorio para convocar al Consejo, sin que por esto le fuera dado á ninguno de los dos organismos inmiscuirse en las atribuciones peculiares del otro, que se marcarían clara y taxativamente.

Convendría elegir los individuos para el Directorio de entre aquellos que más condiciones reunieran para la lucha en todos los terrenos, que se nos impone, y á la vez inspiraran menos recelos de que abrigasen ideas de absorción y predominio personal. Ningún individuo del Directorio debería pertenecer al Consejo.

En el Consejo podrían entrar los hombres de autoridad y prestigio, maduros para la reflexión y aptos para resolver en los casos difíciles; y mientras con un acto público no demostraran lo contrario, entenderíamos todos que marchaban de acuerdo con el Directorio,

lo cual prestaría á las resoluciones de éste grande é indiscutible fuerza.

Mejor que todo lo propuesto, sería indudablemente nombrar un Directorio de tres hombres enérgicos, abnegados, prestigiosos, sin prejuicios de escuela ó secta, que pensasen muy poco en ellos y mucho en lo que á todos interesa; pero como yo no sé si existen, más claro aún, como creo que no existen, de ahí que haya pensado en un Directorio de cinco para la acción y un Consejo de quince que le dé autoridad y evite que á cada paso tengamos que reunir la Asamblea.

Esto es, á la ligera, cuanto se me ocurre respecto á la misión que incumbe á la Asamblea Nacional; y como se me ocurre lo expongo, por si alguien lo encuentre aprovechable, en todo ó en parte.

J. NAKENS.

### LEALTAD ANTE TODO

Llega á mis oídos algo así como que se trata de poner la fusión en manos de los exministros de la República, y doy la voz de alerta, por si acaso alguien se atreviese á proponerlo.

No olvidemos que en el movimiento actual tienen más importancia los hombres que las ideas, y que del acierto que la Asamblea tenga al elegirlos dependerá su autoridad, y aun su duración.

No es precisamente una tacha el haber sido ministro, mas tampoco es una recomendación. No hicieron nada, contribuyeron á la caída de la República, no han sabido traerla en 23 años habiendo estado algunos al frente de fracciones... Conviene pensar un poco en esto.

No excluyamos á ningún republicano por haber sido ministro; mas no lo elijamos sólo por haberlo sido. Busquemos inteligencias, y mejor todavía caracteres, sin fijarnos en si los agraciados tienen derecho á ostentar un *ex*.

Prevenámonos contra cualquiera mistificación. Ya inspira poca confianza esto de que los nacionales y los centralistas no hayan disuelto sus organismos; que puedan formar parte de la Asamblea jefes de partido, siendo la fusión contra ellos, como tales jefes; que los elementos sueltos no tengan la representación debida, y en cambio las fracciones lleven dos individuos por provincia; anomalía que salta á la vista solamente con decir esto: «si de aquí al 15 de Mayo dejara de publicarse EL MOTÍN, yo, que he hecho algo en pro de la fusión, no podría pertenecer á la Asamblea.» Y en mi caso se encuentran muchos.

Ire á la Asamblea, como ya he dicho; pero declaro que en el momento que vea tendencias á torcer el hermoso movimiento de opinión á que he contribuido; ó que se trata de que con diferente nombre continúen su obra demoledora ó enervadora los de siempre; ó que no se toman resoluciones en consonancia con lo que el pueblo espera de nosotros; ó que, á pretexto de que debemos luchar en todos los terrenos, se relega á término secundario la preparación para el acto de fuerza; desde el momento que tal vea, me apartaré de una fusión que no es la que yo he proclamado y defendido, y continuaré mi camino repletiendo:

¡abajo los programas!

¡abajo las fracciones!

¡abajo los jefes!

prefiriendo quedarme solo otra vez, á servir los intereses de unos cuantos que, por lo visto, llevan dos barajas, una para ganar y otra para no perder.

Francamente; no veo la claridad necesaria y la franqueza noble que deben entrar como primeros factores en empresas de esta índole. Yo voy dispuesto á votar en favor de todas las luchas contra la monarquía, pero me llamaré á engaño si la de fuerza no queda acordada en la forma que el pueblo reclama. Yo no pondré obstáculos á la obra de todos, pero si la realizan contrariando la aspiración general, (no la mía, que esto importara bien poco), me retiraré á mi campo y proseguiré en mi labor.

Que conste.

### HABLEMOS CLARO

«Los revolucionarios á un lado y los legalistas á otro» se dice; y después de decirlo, parece que ya está dicho todo. Sin embargo, no se ha dicho nada.

¿Se llama revolución al acto de fuerza? No, porque entonces lo de Sagunto debiera llamarse así, y los carlistas resultarían más revolucionarios que nosotros. El acto de fuerza es un medio, no un fin.

¿Se llama revolución al propósito decidido de acabar con los abusos, los privilegios, las leyes injustas y los organismos que se oponen al desarrollo intelectual, moral y material del pueblo? Entonces ¿con qué derecho se titulan revolucionarios los progresistas?

Ellos no piensan tocar al ejército, ni al clero, ni á la magistratura; respetan y amparan todos los derechos adquiridos, cargas de justicia y clases pasivas inclusive; no figura en su programa una sola reforma radical; la cuestión obrera la resuelven con lugares comunes; ¿qué revolucionarios son esos?

Si fuera posible, como en el teatro comedias, ensayar cambios de instituciones en el país, merecería la pena de hacerlo. Y veríamos al día siguiente de caer la monarquía todo en el mismo ser y estado que el anterior, salvo los vivos á la República, los gorros fríos y los asaltos á los ministerios en busca de premios para la consecuencia, el valor y el civismo. En lo demás, nadie advertiría que habíamos cambiado de régimen. Ni un solo organismo habría que suprimir, ni una sola ley fundamental que derogar.

Un palacio desocupado en la plaza de Oriente, treinta millones de reales de ahorro (los de la lista civil), y el capital imponiéndose, y el pueblo ayunando, y los talleres vacíos y los conventos llenos...

A esto se reduciría la revolución que nos ofrecen los progresistas. ¿Y merece la pena de tener siempre esa palabra en boca para dejarlo todo como está?

### UN POCO DE BUEN SENTIDO

¿Pero á qué esas intransigencias, señores especialistas en revolución?

Demos de barato que, unidos los progresistas y el puñado de federales que los siguen, consiguieran hacer un movimiento de fuerza, y que (apuremos la hipérbole), triunfaran. ¿Y qué?

¿Dónde tienen hombres de talento, de carácter, de energía que inspiren confianza al pueblo, ni al ejército, ni á nadie? ¿Dónde prestigios que oponer al carlismo?

Y si para conservar lo alcanzado tendrían que unirse á los demás republicanos ¿por qué no hacerlo desde luego, prestándonos todos el apoyo debido en toda clase de luchas contra la monarquía?

¿Que el acto de fuerza traería hombres nue



vos? Es posible, pero no seguro. Los hombres nuevos nacen al calor de ideas nuevas, y las de democracia y República no lo son ya en España.

Miremos ahora la cuestión desde otro punto.

Supongamos que mañana un general patriota, ó ambicioso, ó despechado dispone de medios, y se decide á proclamar la República, ¿creen los progresistas que se entendería con ellos? No. Buscaría los hombres de más talla dentro del republicanismo, sin preocuparse de si procedían de ésta ó aquella fracción, de si eran más ó menos revolucionarios. ¿Por qué, pues, no unirnos todos sin demora hasta para facilitar esa solución?

Mírese la cuestión como se mire, siempre resultará esto: conviene estar unidos para toda clase de luchas.

### SI POR MI NO LLUEVE...

Basta ya de discusiones, y hagamos algo práctico.

¿Se quiere que todos los republicanos renunciemos á la lucha legal? Por mí no hay inconveniente. Pero hagámoslo bien; del todo, no á medias.

Nada de elecciones. El que deposite una papeleta en la urna, sea arrojado del partido. Ese derecho, como concedido por los monárquicos, debe rechazarlo todo buen republicano, según dicen hoy los que ayer se entusiasmaron con él.

Nada de periódicos. Renunciemos en absoluto á utilizar el derecho á escribir que las leyes monárquicas nos conceden.

Nada de reunarnos. Manifestaciones, veladas, asambleas, *meetings*.... Todo proscripto desde luego. Es lucha legal, y ya sabemos que esa lucha corrompe y encanalla en cualquiera de sus manifestaciones.

Nada de asociarnos. ¡Abajo los Casinos, las Juntas, los Comités, los centros de enseñanza! Guárdese la monarquía para si ese derecho, con todos los demás. Seamos revolucionarios únicamente, puros y sin mancha.

Eso sí; inmediatamente que hayamos renunciado á todos esos derechos que los carlistas utilizan á pesar de ser enemigos de ellos y de estar preparados para el acto de fuerza, seamos lógicos y echémonos al campo.

¿Que no tenemos fusiles? Más heroicos seremos armados de palos. En la epopeya de la independencia, de que tanto nos envanece, nuestros padres no reparaban en esas pequeñeces; hasta con hoces y podaderas se batían contra los soldados del capitán del siglo.

«Las balas de los tiranos, decía Rivero desde lo alto de una barricada, no llegan al pecho de los hombres libres.» Yo creo que se equivocaba, pero, en fin, este es un detalle sin importancia cuando en el corazón hay alientos viriles y en el cerebro bullen hermosas ideas de sacrificio y abnegación.

Quedo esperando adhesiones de los progresistas y de los pocos federales que están con ellos, pero que truenan airados contra la lucha legal, para suprimir EL MOTIN el mismo día que ellos maten sus periódicos, y ver si me hago de un arma cualquiera, para en el momento que me digan ¡vamos!, seguirlos con toda la decisión y el brío de que pueda disponer.

Decídanse pronto, que los momentos son preciosos.

### UN DELATOR COMO TODOS

Aquel gran canalla que después de haber explotado el librepensamiento abjuró de sus errores, (?) y se dedicó, con el aplauso y el apoyo de los clericales, á difamar á los hombres con quienes estuvo; el que retirado en un convento hacía vida ejemplar, según nos decían los que se apoyaban en sus revelaciones para desacreditar al liberalismo; el que no respetó vínculo de amistad ni de agradecimiento, cual

si el declararse católico llevase aparejada la obligación de ser delator y miserable; León Taxil, en fin, ha confesado con inaudito cinismo en una reunión pública, que su conversión había sido una comedia, se ha burlado del Papa, del cardenal Rampolla, de los frailes, de todos los que creyeron en su sinceridad.

El órgano del carlismo en Madrid truena indignado contra ese infame, y dice textualmente:

«El descubrimiento de esta canallada taxilesca, á la vez que patentiza los frutos del Congreso antimasonico de Trento al desenmascarar á los masones que pasaban por cristianos, hará en lo sucesivo á los católicos ponerse en guardia contra las explotaciones de muchos tunantes convertidos que quieren ganar dinero con trapacerías.»

Tiene razón ese periódico; pero ¿de quién es la culpa de que tanto vividor y tanto explotador puedan hacer esas cosas? De todos. Lo mismo los católicos que los librepensadores abrimos los brazos á cuantos vienen á nosotros desde el bando contrario, sin advertir nunca que quien ataca lo que defendió, muerde la mano que besó, ó delata lo que vió faltando á la confianza que en él se puso, sólo merece el desprecio y la repulsión de las personas que honradamente defienden un credo ó una doctrina cualquiera.

Cuando ese Taxil abjuró, y comenzó á difamar la masonería, los clericales lo pusieron en las nubes, utilizaron sus delaciones, y á poco más lo canonizan en vida.

¿Y qué ha ocurrido? Lo que debía ocurrir; que bien porque no le han dado bastante dinero (este suele ser el móvil de casi todos los que se sienten de pronto tocados en el corazón por la divina gracia), bien porque busca por el escándalo algo que de otro modo no encontraría, se ha quitado la careta, y hoy se burla de aquello mismo que aparentaba respetar, hoy difama á los que lo acogieron con los brazos abiertos, hoy vendería á su padre si esto le produjese algo.

Hay que desconfiar siempre del que descubre ó delata á los enemigos secretos que se confían á su honradez aparente; hay que no fiarse de los conversos sino después de repetidas y largas pruebas; y aún esto á medias. Y no es que yo niegue que pueda haber algún individuo que por convencimiento se pase del catolicismo al libre pensamiento, ó viceversa; lo que niego es que sea honrado el que se dedica á descubrir secretos ó quitar honras, sea cualquiera el pretexto que para ello invoque, de desengaño, injusticia, ó venganza, y menos cuando anden por medio cuestiones de dinero.

Entre los que se pasan de un campo á otro puede haber quien noblemente se engañe, y ese no es un canalla; pero quien lo haga por medrar, y por hacerse grato á aquellos á quienes se arrima calumnie á los que deja, ese es un reptil á quien toda persona digna debe aplastar.

Los clericales se aprovecharon de las denuncias de ese miserable Taxil cuando se fué con ellos; los librepensadores debemos no hacernos ahora eco de las que lanza contra los clericales. Si fué embustero y villano cuando habló contra nosotros, ¿va á ser verídico y decente ahora que habla contra ellos?

No. Los traidores no deben hallar cabida en parte alguna; hay que escupirles al rostro donde se les encuentre.

Las faltas, los vicios, hasta los crímenes se perdonan; la traición no.

Los émulos de Judas son la escoria de la humanidad.

### HIPÓCRITAS Ó COBARDES

Durante la semana última he recordado varias veces estos párrafos de una crónica de Bonafoux:

«Ya tienen ustedes todo lo que necesitaban y merecen: carlistas en el monte. Para guiarlos hacia allá

han trabajado todos los Gobiernos de la restauración; una prensa que se dice liberal y se santigua tres veces antes de salir á la calle á tomar los cinco centimitos, y defiende indirectamente á Santa Cruz y no ha tenido una palabra en defensa de los torturados en Montjuich, á ninguno de los cuales le ocurrió la idea de empezar por poner bombas en las redacciones de ciertos periódicos liberales que hacen á la democracia más daño que los carlistas; orondos demócratas *pour rire* y hasta fieros republicanos que van con las señoras al templo del *grand peut-être*, como decía Montaigne, y se confiesan cuando no los ve el partido, y se engullen por Pascua unas cuantas hostias de las que, según Lorrain, tienen en París, después de la Revolución francesa, un sabor de papel viejo y de tinta de imprenta. Todo el mundo con la obsesión de la religiosidad, sin recordar que, según Voltaire, es más fácil formar con ateos una sociedad de gentes honradas que formarlas con fanáticos...

Y conste que no digo esto en desdoro de los carlistas, cuyo temperamento, como partido que tiene fe, convicciones, energías, intransigencias, personal decente y honrado, exceptuando á D. Carlos, que es un bacín. Son los jacobinos de la política española, jacobinos al revés, por supuesto. Si pudieran me tostarían vivo; y si yo pudiera les haría *coger guásima*. ¡Me encantan, sí!...

Lo que me parece mal, indigno, indecente, inicuo, es que se digan liberales gentes que comulgan, al menos una vez al año, con los carlistas; gentes que queriendo ó sin querer—quizá por cobardía moral—hacen la causa del carlismo, siendo para este lo que el caballo gurrufiero para la yegua que ha de montar el caballo padre, ó sea D. Carlos.»

Tiene mucha razón Bonafoux: en estos tiempos en que todo está confundido y trastocado, no es lo peor que haya carlistas que se echen ó traten de echarse al campo; lo peor es que los llamados liberales, y aun los republicanos, vayan más allá que ellos en punto á devoción; mentida, falsa, sí, pero que exagera por lo mismo sus manifestaciones externas.

Ante los tremendos problemas pendientes, el hambre, la miseria, la guerra; ante los grandes dolores y los ríos de lágrimas que entristecen tantos hogares, la prensa llamada liberal se ha creído en el deber de rivalizar con la carlista en punto á catolicismo.

Sin duda cree posible el triunfo de don Carlos, y hace méritos para ponerse en condiciones de disputar los puestos á los que lo alcanzan. Es un peligro en que no han pensado los carlistas: en que habría republicanos y liberales que presentarían en los concursos religiosos más cédulas de comunión que ellos.

Realmente es una vergüenza todo esto.

### CRÍMENES DEL CARLISMO

#### UN CURA INFAME

Cuando resonaban todavía en las cárceles lúgubres acentos de dolor lanzados por millares de inocentes, víctimas de la ferocidad de aquella hiena coronada á quien la historia designa con el nombre de Fernando VII; cuando el verdugo se había hartado de matar liberales y la horca apenas había descansado y Europa nos miraba avergonzada; cuando los campeones más ilustres de la causa liberal habían sido asesinados, ó llevados al presidio, ó estaban emigrados, y en todos los pulpitos se había predicado el asesinato y exterminio de los negros hasta la quinta generación; no contentos con tanta sangre y tantísimas víctimas, hambrientos de carne liberal, de saqueo, de destrucción, los apostólicos, aquella turba de asesinos, imbeciles y degenerados que la clerecía había reclutado en las cofradías, acusa de débil á Fernando, dice que los masones le han secuestrado, propala las mentiras más risibles y estúpidas; se fabrican milagros, se fingen revelaciones, se presenta á Carlos, el hermano de Fernando, como un príncipe destinado por Dios para exterminar la raza liberal y limpiar á España de herejes, y... surge en seguida la llamada guerra *dels descontents*.

Verdaderamente aquellos miserables, ciego instrumento del clericalismo, estaban descontentos porque no se restablecía la odiosa Inquisición y se acababa de una vez con todo lo que olera á liberal.

Recordamos todo esto, para que la verdad quede en el lugar que le corresponde, ya que historiadores de nota han señalado como causa de nuestras guerras civiles la cuestión de derecho entre las dos ramas borbónicas. No; el origen, la causa de esas guerras, es, (y esto hay que decirlo y repetirlo muy á menudo



para que el pueblo lo tenga presente y no lo olvide nunca,) el origen y causa de esas guerras, repetimos, es una cuestión de principios, no una cuestión de derecho. El alma de esas guerras, el nervio, la cabeza, es, ha sido y será el clero.

Todas las proclamas carlistas, todos los documentos, más que de los derechos de Carlos, hablan de opresores de la Iglesia, del pobrecito clero perseguido, y todos terminan con el consabido grito de ¡viva la santa Inquisición! ¡viva la religión! ¡mueran los negros!

Sin que Roma protestara, muerto Zumalacarre, y no contento con haber puesto el nombre de Dios en la bandera de aquellos asesinos, Carlos nombró generalísima del ejército carlista a *Maria Santísima*. Y leyendo la historia de nuestras guerras civiles, parece que se está leyendo la de la Iglesia, tantísimas veces encuentra uno allí las palabras: cura, fraile, abad, prior, hermano guardián, doctoral, cabildo, rector, magistral, mosen, canónigo, obispo, arzobispo, etcétera, etc.

Sin el clero no hubieran existido aquí guerras carlistas, ni la historia tendría que registrar los horrendos crímenes cometidos en ellas; sin las instigaciones y el apoyo de los curas pacíficos, la guerra hubiera durado muy poco; sin curas de boina, sable y trabuco, la guerra no hubiera adquirido ese carácter de ferocidad que espanta, propio de las guerras religiosas únicamente.

Los cabecillas más sanguinarios habían salido del seminario; dígalos Cabrera; los más crueles é inhumanos eran curas; que hable la historia.

El Royo de Noguera y Peinado, cabecillas carlistas, en una de sus excursiones por la provincia de Teruel, sorprenden á la guarnición de Arcos, cerca de Ademuz, compuesta de cien hombres del regimiento de Extremadura; se guarecen los liberales en la iglesia, donde se disponen á vender caras sus vidas, mas engañados con promesas falaces, capitulan á condición de que sus vidas serían respetadas.

Conducidos á Alventosa, el cura José Lorente, que pertenecía á una de las partidas, se empeña en que los prisioneros fueran fusilados *incontinenti*. El Royo y Peinado no se muestran conformes al principio y hasta llegan á sostener un fuerte altercado con el cura Lorente; pero al marcharse del pueblo los carlistas (20 de Octubre de 1836), hacen alto en una altura cercana, el cura Lorente se impone á sus dignos compañeros, y la muerte de aquellos prisioneros queda decretada.

Por orden de dicho cura se ordena al de Alventosa que suba á confesar á las víctimas, y se pide al ayuntamiento agudiente en abundancia para mejor solemnizar al acto.

Llega el confesor acompañado del ayuntamiento y casi todo el vecindario. Se suplica, se ruega con lágrimas en los ojos por la vida de aquellos desgraciados; todo en vano; el feroz cura, después de repartido el aguardiente, hace que sean desnudados veinticinco de los prisioneros; sobre un palo coloca una inscripción obscena é insultante, manda hacer fuego y allí quedan en informe montón veinticinco cadáveres.

Horrorizados los vecinos de Alventosa, tratan de ablandar al feroz cura, y á cambio de las vidas de los prisioneros, que mudos de terror esperan la muerte contemplando los restos de sus compañeros, ofrecen cuanto dinero y objetos de valor haya en el pueblo. Lorente no accede, y moviéndose de todo sentimiento honrado, propone rescatar la vida de cada prisionero por la de un vecino del pueblo; en seguida ordena que sean desnudados los cincuenta y cinco prisioneros restantes, los coloca en sitio conveniente y manda apuntar...

Uno de los oficiales que van á ser asesinados, resignado á morir, se levanta sin embargo para pedir que no fusilen á su hijo, niño de once años que desnudo está allí entre los que van á ser inmolados. Los vecinos de Alventosa y el ayuntamiento ofrecen al cura Lorente cuanto dinero quiera á cambio de la vida de aquella pobre criatura.—Si usted—dicen—no tiene bastante con el que hay en el pueblo, iremos á los pueblos vecinos, pediremos prestado y todo se arreglará.

El cura no accede; lejos de ello, manda sacar al pobre niño, hace que le peguen cuatro tiros y arroja después su cadáver ensangrentado á los pies de su padre, D. Domingo Sibrú, que muere en seguida juntamente con sus compañeros. Setenta y siete cadáveres quedan allí, desnudos, ensangrentados, mutilados, echados en montón.

Consumado el sacrificio, el cura Lorente exige á los vecinos de Alventosa le entreguen el dinero y objetos de valor que habían ofrecido por salvar la vida á los prisioneros, á lo que tuvieron que acceder; des-

pues les prohibió enterrar aquellas pobres víctimas. (1).

Pero, ¿se trata de un hombre ó de una fiera? ¿Pertenecía Lorente á una raza humana ó á la de los felinos? Lorente, respondemos nosotros á estas preguntas que pudiera formular algún lector, era cura, era carlista, y como el cura Lorente hubo otros de cuyas hazañas nos ocuparemos.

Los asesinatos, los crímenes cometidos por el cura Lorente, indignan; pero la indignación pasa á convertirse en furor, cuando se sabe que terminada aquella guerra civil, aquel bandido vivió tranquilamente muchos años siendo cura de un pueblo del arzobispado de Burgos y cobrando sueldo de gobiernos que se llamaban liberales. (2) Todos los días aquel infame, cuya ferocidad pinta bien la hazaña que hemos relatado, elevaba en el altar la hostia consagrada, y según la doctrina de la Iglesia, Dios en cuerpo y sangre descendía á sus manos atendiendo la invocación. El Papa y los obispos no consideraron necesario recoger las licencias á hombre tan malvado.

¿Qué honra para el clero católico, qué honra para el carlismo y qué honra para los gobiernos de Isabel II!

PERIS MORA

#### BOHEMIOS DE LA REALEZA

Cuando el vicioso á imbécil Pretendiente llamó á España á su hermano para encargarlo de las gabilas de perdidos que asolaban el Centro, tenía D. Alfonso 24 años de edad, la poca parte de inteligencia que distinguió siempre á su familia, y estaba de zuavo en el ejército del Papa.

Su mujer, doña Blanca, era portuguesa, hija de aquel infante D. Miguel, fanático y corrompido, que disputó la corona á la reina liberal doña María de la Gloria; y, convencida de lo escaso del meollo de su manso compañero, lo trataba muchas veces al modo que los chulos tratan á sus señoras.

Ella era el verdadero jefe, la que todo lo disponía; el esposo era lo que vulgarmente se llama un ceró á la izquierda; ella la que más gozaba en el derramamiento de sangre, la que incitaba con sus gestos, palabras y acciones al asesinato, la que negaba la vida al indefenso prisionero, la que contemplaba sin palidecer retorcerse al moribundo en su agonía; ella la que protegía á bandidos como Cucala y el cura Flix y odiaba y perseguía á los que, como Vallés, no se olvidaban de que eran caballeros á pesar de ser carlistas.

Aparte la sangre y la matanza, lo que más amaba eran sus zuavos, aquellos batallones de perdidos compuestos en su mayoría de franceses, italianos y alemanes, gente escapada de los presidios, espuma del mal recogida en los puertos donde instintivamente se agrupa la granujería de todo el mundo.

Su paso por las provincias del Centro fué una tempestad de inmoralidades y crímenes. Doña Blanca no sabía ya qué hacer para halagar á aquellos granujas universales, cuya ferocidad tanto le placía.

Era la única fuerza bien vestida y equipada que había en el Centro. Llevaban pantalón bombacho encarnado, chaquetilla turca, capote gris, boina y fusil Remington. Tenían dos pesetas de haber, ración, y manos libres para apoderarse de lo ajeno. Los demás carlistas, valencianos ó catalanes, nada eran al lado de aquella pillería. Doña Blanca les autorizaba para que quitasen á los demás batallones carlistas lo que mejor les pareciera; así es que se llevaron las mejores partes de las músicas, lo mismo que las cornetas, armas, fornituras y cuanto quisieron.

Semejante proceder introdujo una desmoralización é indisciplina tan grande, que cualquier individuo de los batallones del Maestrazgo ó valencianos que cometía una falta, para eludir la responsabilidad se pasaba al cuerpo de zuavos.

Todo lo más selecto en el mal fué inmediatamente á incorporarse con los célebres zuavos, y de este modo quedaron reforzados y completos sus batallones. Entre sus varios fueros se contaba el de ir en las marchas como les diera la gana, sin atender á ningún orden de formación, detenerse cuando les pareciera oportuno, é incorporarse y pasar revista cuando lo tuvieran por conveniente. Tenían en los alojamientos la preferencia; si al entrar en una casa había otros alojados carlistas que no fuesen zuavos, á palos los echaban, aun cuando fuesen oficiales y aun jefes. Llegó uno hasta el extremo de apalea á un anciano coronel carlista, el cual dió el oportuno parte; y en vez de formar al zuazo consejo de guerra, contestó doña Blanca:

(1) Pirala. *Historia de la Guerra carlista*, t. II, capítulo 50 de la primera parte.

(2) *Historia de la Guerra de Aragón, Valencia y Murcia*, por Santa Cruz, Cabello y Temprado.

—Yo no castigar á ningún bravo; mi zuavo ser un bravo; coronel sea arrestado...

Los zuavos fueron causa de la destitución y el procesamiento de Vallés, el más decente, quizás el único decente, de los carlistas del Centro.

Al pasar los titulados infantes de Cataluña á Valencia, los zuavos quedáronse atrás con el convoy. Varias columnas liberales les cerraron el paso, y Vallés creyó que era mejor esperar que entablar un combate de éxito problemático.

Al presentarse Vallés ante aquel par de infames, les expuso detalladamente lo ocurrido y los inconvenientes con que había tenido que luchar para replegarse, evitando el encuentro de las tropas y sin poder traer al convoy y los zuavos hasta tanto que las columnas liberales fraccionadas dejaran el camino expedito.

Doña Blanca enfurecida, crispados los nervios y presa de una excitación tal que la hacía contraer el rostro de una manera feroz, levántose de su asiento y exclamó á grandes voces:

—¡Miz zuavos! ¡Miz zuavos! ¡il son perdu! ¡oh mon Dieu! ¡que feron nous! Tu tienes la culpa, imbécil, mal jefe, que no te has atrevido á traer el convoy para mis zuavos. ¿Qué será de ellos ahora?

—Señora,—le contestó Vallés;—he creído prudente no comprometer la vida de muchos hombres por traer un convoy que las peripecias de la guerra impiden que llegue con la premura debida. El enemigo nos tiene circunvalados, y todo paso que se dé con ese objeto costará una sangre que será irremplazable en el día de mañana.

—¡Eres un cobarde!—continuó Doña Blanca en el paroxismo de su ira;—quedas destituido desde este momento, y no te presentes ya ante nuestra vista: ¡vete!

Y Vallés, que tenía el cuerpo cubierto de heridas, por ser de los cabecillas que mejor se había batido en las dos guerras, se oyó llamar cobarde por aquella tia, y fué procesado.

¡Los zuavos! Jamás se ha visto pillería tan infame ni mujer tan depravada.

En el saqueo de Cuenca, aquellos racimos de horca, defensores del rey legítimo y de la religión, se arrojaron como sátiros sobre las indefensas mujeres, violándolas en medio del incendio y algunas á la vista de sus parientes heridos.

Una comisión de señoras respetables, con lágrimas en los ojos y palabra trémula fué á visitar á doña Blanca para hablar, no á la fiera, sino á la mujer, rogándole terminasen aquellas monstruosidades; y la heroína del carlismo, sonriendo con cinismo espantable, contestó con su vocecita de niña:

—¡Oh! Miz zuavos zon bravos y nada querro deir-les. Debo permitirles una *expanción*.

Búsqese en los más inmundos lupanares, donde la mujer pierde hasta la última noción de su dignidad, entre las infelices harapientas que pululan por las rondas y en torno de los cuarteles, y de seguro que ni una de ellas, ante la doncella atropellada y casi agonizante, la matrona que llora presa de vergüenza y de dolor, y el pobre niño que abre sus ojos con inmenso asombro, adivinando vagamente el crimen que acaba de cometerse en su madre violada, es capaz de reirse ni de dar el nombre de *expanción* á tales infamias y tales monstruosidades.

#### COSILLAS

De quien es el mérito y la gloria, ¿del espada que mata bien el toro, ó del presidente que dirige la lidia? Del primero indudablemente.

Pues en el mismo caso están Polavieja y Lachambre. El primero ha dirigido la lidia á unas cuantas leguas de distancia, y el segundo ha acabado con la insurrección en Cavite.

Los honores deben ser para éste, sin dejar de apreciar el acierto que haya tenido aquel, (si es que lo ha tenido), en la dirección de las operaciones.

A cada uno lo suyo.

Aforismo de un periódico católico de Sevilla:

«El tiempo más á propósito para negociar con Dios es la semana Santa.»

No lo entiendo, pasándose toda la semana entre pasión y muerte.

Aunque se refiera á negociar con su nombre, tampoco lo entiendo; porque para esto todas las semanas del año son semanas santas.



El principal argumento de los que abominan recientemente de la lucha legal, es que no puede salir ningún candidato republicano si no con la ayuda del gobierno.

¡Inocente de mí! ¡Y yo que creía que los 27.000 votos dados á los de Madrid habían sido todos de republicanos!

Cada día trae para la humana criatura un nuevo desengaño.

De *L' Independent des Pyrénées Orientales*, periódico que se publica en Perpiñán (Francia).

«San Lorenzo de Cerdans 28 de Marzo de 1897.

La agitación carlista sigue con actividad en la provincia de Gerona. Han entrado en España en la noche del lunes 22 al martes 23 del corriente, por el camino de contrabando de «Plá de la Muga», cinco cajas, de las cuales tres contenían revólvers, y las otras dos municiones, viniendo de Francia. Estas cajas, descargadas en la aldea de Galdarre, han sido transportadas á cuevas, pasando por el puente de Cassepiere, Barranco de Couloumines y subida de Falgas á distancia del límite 523, y de este punto, transportadas sobre mulos de territorio español hacia Montagut.»

Traslado esta noticia para que en los conventos y sacristias donde se lee EL MOTIN con preferencia á los periódicos católicos, se alborocen y regocijen sus moradores y visitantes.

De *La Autonomía de Reus*:

«¿Habrá nada más natural que el marqués de Comillas con sus millones, el clero con sus cuantiosas riquezas acumuladas en sus iglesias, todos los que se han enriquecido en la gobernación y representación del Estado y los que tengan en las Antillas bienes que defender, fuesen los que marchasen en persona á verter su sangre en defensa de sus intereses y dieran hasta la última peseta para sufragar los gastos de la Guerra?»

Claro que eso sería lo natural y lo justo; pero entonces ¿qué misión llenaría el pueblo en este misero valle de lágrimas, no pudiendo dar su sangre y su vida por defender los intereses de los poderosos?

Dejémonos de innovaciones que pugnen con la santa y venerable tradición.

Pregunta de *El Ejército Español*:

«¿Qué hará el Gobierno de los terrenos y haciendas de los agustinos y recoletos en Cavite, cuando á costa de ríos de sangre de nuestras tropas se recupere la provincia, disputada palmo á palmo por la insurrección? Devolvérselos á los frailes... no podemos creerlo... Entonces, ¿qué?»

Devolverse los, colega, devolvérselos.

¡Digo! ¡Y ahora que los terrenos producirán tan pingües cosechas, abonados como están con sangre!

Sería una injusticia privar á los pobrecitos frailes de explotarlos.

## MANDAMIENTOS CARLISTAS

Estos son los diez mandamientos carlistas:

- 1.º Deshonrar á Dios en todas las cosas.
- 2.º No blasfemar de su santo nombre en vano, sino asesinando de paso á los hombres y deshonrando á las mujeres.
- 3.º Quemar al prójimo en hogueras para santificar las fiestas.
- 4.º Deshonrar la patria madre.
- 5.º Asesinar.
- 6.º Violar.
- 7.º Asaltar, pillar y robar.
- 8.º Levantar hordas salvajes, que maten, asolen y arruinen.
- 9.º Darse ratos de expansión, según mandaba doña Blanca, con la mujer del prójimo.
- 10.º No codiciar nada, salvo apropiárselo todo.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: explotar sin tasa á Dios, y hacer del prójimo siervo de un rey asno como ellos mismos. Amén.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un cura de Nerva amenazó con la prisión á un infeliz trabajador, padre de siete hijos, que se propuso á pedirle limosna para llevarles un trozo de pan.

Hace poco tiempo ese mismo cura se negó á enterar á un niño porque á la madre le faltaban 145 céntimos para el completo de sus derechos, haciéndolo sólo cuando se los llevó empeñando sus ropas.

Ese cura, como otros muchos, opina que la religión consiste en salvar las almas y explotar los cuerpos. El Señor se lo premie.

En el pueblo de San Juan (Alicante), dicen que hay un Cristo que suda

¡Qué! Los tontos á quienes sacan dinero con esa supercheria, esos son los que sudan.

Derrumbamiento de una iglesia en Bronsion (Francia) muriendo ocho fieles y quedando heridos treinta y tantos.

No se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del Dios que castiga al malo y premia al bueno.

Mientras el cura de Salcedo (Pontevedra) celebraba la misa de Ramos, fué escalado y robado su domicilio. De un cajón se llevaron 14.500 reales.

Reconozco y admiro á la Providencia en el castigo que ha impuesto á ese padre de los pobres.

Guardar tal suma, mientras sus hijos se morían de hambre, reclamaba indudablemente un acto de energía como ese.

## DISPAROS

En el ayuntamiento de Bilbao ha habido la gran bronca, con bofetadas, coces etc.; y todo porque hubo quien se opuso á que se organizase una gran fiesta para el día 2 de Mayo.

Esa fecha recuerda el heroísmo del pueblo madrileño, la victoria del Callao y la liberación de la capital vizcaína; más por lo último se oponen los carlistas á que se conmemore. Obran bien; ó son ó no son los amos.

Al saber lo que hacen ahora los liberales y republicanos en Bilbao, lamento que no entraran en la ciudad los carlistas el año 74; hubieran acabado con la casta de beatos de morrión ó gorro frigio. Que es la que tiene la culpa de cuanto malo ocurre actualmente.

Leo que en el regimiento de Vizcaya se exige á los cabos, para ascender, que conozcan al dedillo la doctrina cristiana.

Quisiera yo saber, si es cierto, qué contestarían los jefes al individuo que, atiborrado de doctrina, se negara á batirse por no faltar al mandamiento quinto, que dice textualmente: *No matar*.

*El Siglo Futuro* se escandaliza porque un catedrático del Instituto de Avila ayuda á misa todas las mañanas y luego dice á sus discípulos que el catolicismo no sirve para nada.

Voto en esta ocasión con *El Siglo Futuro*. El aludido no es digno, ni como hombre, ni como creyente, ni como catedrático. Es un farsante, ó un hipócrita, y en ambos casos un vividor.

En Cuba hay cerca de quince mil soldados enfermos.

La Trasatlántica jesuitica, ya que no por caridad, debería por negocio traerlos en el más breve plazo; así cobraría más pasajes.

Alcoy, población que fue siempre liberal, está hoy dominada por el clericalismo. Para probarlo, basta decir que unos amigos han querido publicar una hoja de propaganda contra los carlistas y no han encontrado imprenta que se la haga.

Asusta pensar en la sangre que hay que verter todavía para acabar con el clericalismo.

Una señora fallecida en Madrid ha dejado consignada una crecida cantidad para que celebren en sufragios por su alma ciento catorce mil misas.

Figuran además en su testamento cuantiosas mandas para diferentes diócesis y un legado de 20.000 duros para la iglesia del pueblo del notario.

Los parientes, que vivían en la mejor armonía con la testadora y á los que parece había hecho halagadoras promesas, al verse ahora desheredados piensan llevar el asunto á los tribunales.

¡Y se pregunta que dónde está el dinero en España! En manos de jesuitas de hábito largo ó corto, de frailes, de curas y de las grandes empresas.

¡Pobre de nosotros si antes de un año no está el

papel del Estado á seis! Hasta ese día no comenzará á tener España verdadera vida económica.

Diez millones en libras esterlinas, oro, tienen en el Banco de Londres los frailes de Filipinas, ó sea, sin tener en cuenta el cambio, 50.000.000 de duros, ó sea 250.000.000 de pesetas, ó sea 1.000.000.000 de reales.

¡Y qué haya, después de saberlo, quien se atreva todavía á sostener que nuestros soldados no tienen el deber de batirse y dejarse matar por esos pobres... tan ricos!

Con 50.000 duros de abono ha comenzado el empresario de la Plaza de toros en Madrid su campaña taurina.

Me alegro. Así verán los millones de jornaleros hambrientos que no deben juzgar de la situación de España por su situación.

Y también me alegro, para que no crean en el extranjero que estamos pobres, únicamente por que la canalla desfila al cementerio con la panza vacía.

Nuestras fiestas religiosas y las taurinas bastan para colocarnos á la cabeza de las naciones más ricas.

## LOS CRIMENES DEL CARLISMO

FOLLETO 1.º

EL BANDIDO CUCALA.—ORGÍA DE VINO Y SANGRE EN SAGUNTO.—ASESINATOS EN BECHÍ.—FUSILAMIENTOS EN VINARÓZ Y SEGORBE.—*El Requeté*.

ASALTO Y SAQUEO DE PUECA.—ASESINO Y MARQUÉS DEL CAÑA.—TIGRE TONSURADO.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

LA RELIGION

AL

## ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio dos pesetas. A los suscriptores de EL MOTIN, como á los de todos los periódicos republicanos, se la daremos á peseta, más 25 céntimos para el certificado, entendiéndose directamente con esta administración.

Los de EL MOTIN que la quieran á cambio del Almanaque, sólo tienen que enviar cincuenta céntimos los de Madrid, y los de provincias setenta y cinco, por lo del certificado.

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado de cuenta del que pida.

## EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas. LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNITA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUXURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.